

POLITICA, POCA, PERO BUENA.

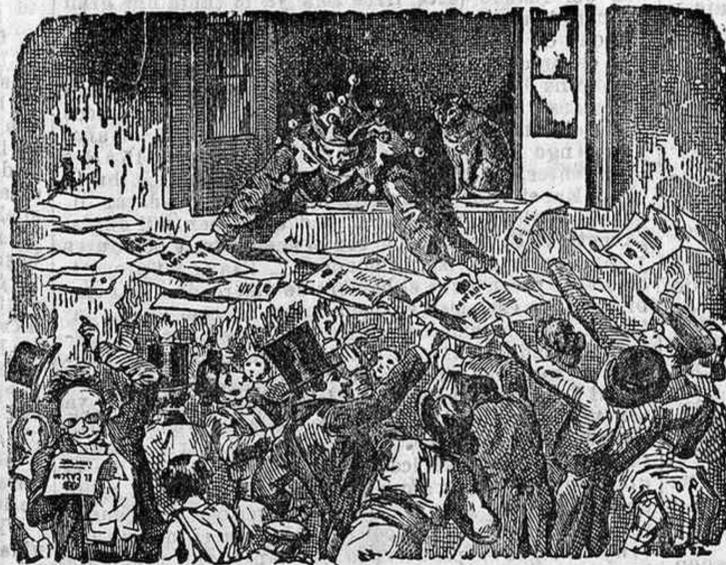
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños, 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.



EL SR. D. VENTURA DE LA VEGA

HA MUERTO.

Las letras españolas no olvidarán nunca este nombre, y jamás podrán consolarse de la pérdida de un hombre que tanto honor ha dado á su país.

Dios le haya acogido en su seno.

LOS OBSTÁCULOS TRADICIONALES.

Hace algun tiempo que ciertos políticos de los que nos harán felices cuando la rana crie pelo, han tomado como estribillo, muletilla, mote, seña ó lo que se quiera llamar, la frase que hemos puesto á la cabeza de este artículo, en uso de nuestra autonomia.

Ellos hasta ahora no han dicho claro cuáles son, en qué consisten, cómo se llaman esos *obstáculos tradicionales*, y parece como que dejan que cada cual interprete á su gusto la frase, reservándose explicarla cuando les convenga y segun convenga.

Pero como nosotros sabemos cuáles son aquí los obstáculos tradicionales, y no tenemos motivo para callar lo que pensamos, ni gustamos de andar con tapujos y figuras retóricas, vamos á iniciar al lector en el secreto de los obstáculos tradicionales.

En la política, en la sociedad, en la literatura, en las artes, en la industria, en la agricultura, en todo hay *obstáculos tradicionales*.

Empezaremos por la política, de la que Dios nos guarde.

Que la política sea una cosa formal que no parezca juego de chiquillos, es lo que se necesita aquí.

Pero hay varios *obstáculos tradicionales*.

En primer lugar, la ignorancia de la mayoría de los políticos y gobernantes, que si se les fuera á examinar de Historia, de Geografía, de Derecho, de Administracion, de Legislacion, etc., se quedarían en el pañal levantado, es decir, con la boca abierta, corridos como monos ó como estudiantes novilleros, ó duros de mollera.

Este es un gran obstáculo, porque ¿qué hemos de adelantar en el camino de la prosperidad y el bienestar, si por lo regular cada disposicion de un gobernante viene á ser un desatino que no cabe en cabeza humana, aunque haya salido de la de un ministro?

Alguno habrá habido que haya imaginado ó intentado alguna cosa acertada; pero cuántos obstáculos tradicionales hay aquí la costumbre, la rutina, lo que dirá Menganito, lo que dirán los moderados, lo que dirán los de la Union, lo que dirán los neos, lo que van á alborotar los demócratas, lo que van á amenazar los progresistas, lo que clamarán los empleados porque tienen más trabajo.... en fin, que muchas cosas buenas no se hacen aquí ni ahora ni nunca por miedo á la opinion de unos pocos.

La pasion de partido es el obstáculo tradicional que más daños causa, como que, segun una opinion autorizada, tiene cada uno que seguir á su partido hasta en sus *extravíos*.

Las que andan extraviadas por ahí son la razon y la lógica.

Cada Gobierno que sube al poder se encuentra con un obstáculo tradicional insuperable para estos Gobiernos débiles, y que tienen que pagar á quien los apoya, porque sus propios actos no los pueden defender; este obstáculo tradicional se llama *empleomanía*. Este es un arte que se debe á los adelantos hechos en la ciencia de vivir sin trabajar, y que cada dia tiene más apasionados, como que no hay un Gobierno que reparta azadones á todos los que vayan á pedir credenciales. Este obstáculo tradicional lo destruiría un Gobierno enérgico que ni temiera, ni debiera, ni se casara con nadie, pero no lo podrá destruir un Gobierno de estos que prefieren al apoyo de las gentes trabajadoras y contribuyentes, el de los políticos de un partido, que suele ser una partida.... serrana.

Hay un gran obstáculo tradicional, que es un vicio que adquiere cada vez mayores proporciones. Es el afan que tiene todo el mundo de ocupar el lugar que no debe ocupar.

Hay curas que escriben artículos políticos con la misma pasion, con el mismo egoismo, con el rencor mismo que son comunes en las luchas políticas; los hay que peroran en reuniones por extremo profanas; los hay que se meten en honduras que no les importan, con asombro de la mayoría del clero juicioso y caritativo, y observador de los preceptos de la sagrada religion.

Los generales, en vez de concretarse á su deber de militares, han de ser políticos solo porque son generales, y siempre nos han de tener entre la espada y la pared. El sable es el más grande entre los grandes obstáculos tradicionales.

Todo el mundo, repetimos, está fuera de su lugar. El escritor se convierte en triste emplea-

do, prefiere á los libros de contaduría de los teatros la nómina; escribir comedias es trabajar, y revolver expedientes no es hacer ningun esfuerzo de imaginacion.

El alto empleado, en vez de ganar el sueldo mejorando el servicio del ramo que le está encomendado, simplificando la tramitacion de los expedientes, oyendo á todo el mundo, haciendo proyectos útiles, proponiendo economías, etc., lo que hace es escribir artículos de periódico en defensa del Gobierno, no porque el Gobierno sea bueno, sino porque le ha colocado, pedir credenciales para sus electores, trastornar y embrollar los asuntos con el continuo trasiego de los empleados, y, en una palabra, servir de estorbo al país y al Gobierno.

Otro de los obstáculos tradicionales para que la cosa pública marche bien, es la soberbia de todos los que gobiernan, y de una gran parte de los que obedecen ó debieran obedecer. Aquellos no admiten consejo de nadie, no miran más que su propia conveniencia y la de su partido, y estos no hacen más que censurar, acometer, desprestigiar, humillar y poner en ridículo sistemáticamente á los que mandan, lo mismo cuando tienen razon que cuando no la tienen. En política, este es un gran argumento:

«Fulano no es de mi partido; pues es un tunante.»

Otro de los obstáculos tradicionales es el amor propio de que se posee en cuanto sube al ministerio cualquier caballero particular, que así tiene las cualidades que se necesitan para tan elevado empleo, como nosotros para cantar misa. Si á un sastre le pide cualquiera que le haga un sombrero, el menestral contestará que no sabe y que no lo puede hacer; pues ofrecen VV. á un hombre público una cartera, y aunque sea la del ramo que más desconozca, la tomará en seguida, y ya tienen VV. á Periquito hecho fraite, es decir, ya tienen VV. un ministro que ha de andar forzosamente á ciegas en un laberinto que no entiende.

¿De qué proviene el estado de la Hacienda?

De que se hace ministro de Hacienda á quien no entiende de eso.

Se puede tener mucho talento, mucha trastienda, mucha habilidad política, y saber menos matemáticas que un hortera.

Otro de los obstáculos tradicionales, es la responsabilidad negativa de los gobernantes. El dia que un ministro respondiera con su fortuna de los daños y perjuicios que ocasionaran sus desaciertos, ó su incuria, ya tendrían todos buen cuidado de andar derechos.

Otro obstáculo para todo progreso en las artes y la industria, es la falta de proteccion que se dispensa al que no hace política, la indiferencia cuando no el desden con que se mira al que no se mete en la cosa pública, ni escribe manifiestos, ni quiere ser diputado, ni hostiliza al

Gobierno, ni se acuerda de este más que cuando le van á cobrar la contribucion.

Otro obstáculo para la moralidad del país y el bienestar de todos, es el abandono en que se tiene la cuestion de la enseñanza elemental, á pesar de todo lo que sobre este importante asunto se ha escrito antes y se escribe ahora.

En fin, el gran obstáculo tradicional en política data de Adán y Eva, aquel par de memos á quienes perdió el deseo de ver y oler lo que no les iba portaba, desobediendo los preceptos de Dios. ¿Qué más obstáculo, qué obstáculo mayor para el bien de todos, que el olvido de los deberes de que todos tenemos que acusarnos?

Hay en política otro obstáculo tradicional; es la ingratitud. Parece como que la política esteriliza, y endurece el corazón, mata todo sentimiento, y hace olvidar lo más santo y noble.

En fin, los obstáculos tradicionales son ni más ni menos los siete vicios de que nos habla el Catecismo, y contra ellos hay siete virtudes, que recomendamos á los gobernantes, á los que hacen la oposicion, á los blancos y á los negros, á los neos intransigentes y egoístas y á los radicales egoístas é intransigentes, á todos, en fin, los que por cualquier concepto en política están metidos, y perdónenos la frase que empleamos para hablar todo lo vulgarmente que merece una cosa tan deleznable, pobre y menguada como la politiquilla que se usa y con que se abusa tan escandalosamente.

SOCIEDADES DE CRÉDITO.

Desde la época, no lejans, en que se escribió la célebre gramática parda, no hay ciencia que haya realizado más pasmosos adelantos que la de la trampa. Hoy se practica esa desarrollada industria en la grande y pomposa escala que todos vemos, y su marcha, cada dia más creciente y veloz, supera á la de la electricidad, de cuyos progresos tambien se vale para magnetizar á los que forman su acompañamiento. La cuestion estaba antiguamente reducida á apoderarse con ingenio de un puñado de cobre, ó cuando más, de plata. Hoy existen reglas y medios para que cualquiera vea en pocas semanas inscrito su nombre á la cabeza de una barbaridad de millones. Y es que el culto que hoy se rinde al dinero es infinitamente superior al que nuestros antepasados practicaban por el Santísimo Rosario, cuando este, recorriendo las calles de los pueblos, precedido de arcos y acompañado de piporros, recogia las gentes cuando más á docenas ó cientos; ahora, apenas se forma una cofradía de crédito y sale por esas esquinas, donde fija sus pendones, con acompañamiento de música celestial entonada por nuestra querida hermana la prensa, vemos aumentar rápidamente por millares la falange de accionistas, que ofrecen todas sus economías y hasta su último real en aras de ese maculado y nueve santoral. Por supuesto que todos esos neófitos ganan á poco la gloria del desengaño, sufriendo para ello la suerte de los mártires y adquiriendo la pobreza, que es una de las situaciones que dan bienaventuranza. ¡Felices ellos!

El CASCABEL que ya ven VV. los sudores de tinta que le cuesta el obtener dos cuartos, ha estudiado á fondo el engranaje y mecanismo de esa maquinaria moderna de las sociedades saca-dineros, y luchando entre ambiciones y emordimientos, se ha decidido por fin á fundar una verdadera sociedad de crédito. Cuenta por lo pronto con lo principal, con un crecido número de lectores, que no podrán menos de caer en la tentacion de ganar algo; y despues con un buen prospecto que dará en el próximo número.

Para que nadie alegue ignorancia sobre su futura suerte, es indispensable para la buena comparacion presentar el cuadro exacto, la historia verídica de una de esas sociedades. Como el asunto pertenece al género dramático, con sus puntas de trágico, lo presentaremos con su

ARGUMENTO.

ACTO PRIMERO.

Fulano de Tal, llamado VV. como quieran, aparece con las manos en los bolsillos... vacíos. Su aspecto es el de un hombre parecido á todos, y parece que tiene la mejor buena fé y deseo de hacer rico á todo el mundo, empezando por él. Sin recursos es imposible emprender una carrera, y los tiempos van poniéndose tan duros, que hasta para ser escribiente se necesita saber gramática, y él solo conoce la parda. ¡Maravillosa idea se le ocurre! ¡que quiere decir banquero capitalista? La guía de los padres de familia no explica nada sobre esos estudios: los diplomados de esa facultad no los da ningun tribunal de comercio, no se necesitan; basta con que un individuo se lo confiera á sí mismo. Ya ha encontrado la clave que le dará millones, posicion social, etc. Empezará por dar ese nombre de oropel, y fundará una sociedad de crédito. Para ello necesita solamente mucha audacia, un poco de palique, que para él no será conversacion inútil, pulmones para subir escaleras y paciencia para hacer antenas y sufrir negativas. Lleva una gran ventaja en sus pretensiones: se va derecho á la gente gorda, de viso, de fama, y así como otro hombre vulgar entraría humildemente á pedir un duro, él se presenta con aire de proteccion y toma la palabra. — Aunque no tengo la hora de cono-

cer á V. E. mas que por sus actos y virtudes, como hombre público y por el acierto con que guió las riendas del Estado (esta frase sola ya le capta una gran simpatía), vengo á ofrecerle una fortuna. — ¡Hombrel! ¿V. qué dice! — Sí, señor. He estudiado á fondo la cuestion del crédito, y quiero fundar una sociedad que hará la fortuna de cuantos se interesen en ella. Aquí están mis planes, que son muy sencillos. Los fondos públicos y el Gobierno solo dan un interés de 6 por 100 al año, y yo tengo la seguridad de dar el 12 y hasta el 15 á los imponentes, y obtener con seguridad beneficios hasta el 24. Marejando veinte millones anuales, quedarán libres á la direccion de la sociedad unos cien mil duros. ¿Acepta V. E. la direccion con el sueldo de 10,000 duros y una parte en las utilidades?... Esa es mi proposicion. Es preciso que el hambre de dinero de un hombre público esté bien apagada para no caer en la tentacion. La direccion de hombo queda aceptada, y además se facilitan, sin saberlo los interesados, media docena de nombres bien sonoros, pertenecientes al Senado, al Congreso, al ejército, á la banca, etc., etc., y ya tenemos el consejo de gobierno de la nueva sociedad, sin que nadie haya tenido que soltar un cuarto. En una palabra, ya se ha fabricado la gran red para pescar el dinero de los incautos que se dejan reducir por el brillo de los nombres. Acto continuo, se escriben unos cuantos sueltos para los periódicos, que los aceptan sin escrúpulo alguno, ponderando los bienes que producirá la nueva asociacion, se alquila y amuebla un cuarto principal magnífico en uno de los sitios más céntricos y visibles de la corte, y se adornan los balcones con una muestra colosal, muy grande, mucho más grande que todo lo que esté en uso.

Desde aquel dia se empujaban todas las esquinas de Madrid y de todas las poblaciones populosas con anuncios inmensos que dicen con corta diferencia:

LOS TESOROS DE CRESO.

Caja para recibir las economías y capitales de todo el universo.

INTERÉS FIJO DE 12 Á 15 POR CIENTO ANUAL.

10.000,000 DE RS.

garantizan la gestion de la Compañía.

CONSEJO DE INSPECCION.

Excmo. Sr. D. N... Ex-presidente del Consejo de Ministros y Senador del Reino. — Presidente.

Y diguen los nombres consabidos, incuso el de nuestro fundador, Director general con su escolta de directores adjuntos, abogados consultores, arquitectos, cajeros, etc., etc., y cuanta bambolla sea necesaria para que sirva de queso en esa ratonera del dinero ajeno.

ACTO II.

La Sociedad Los Tesoros de Creso aparece en todo su brillo. Lleva un año de existencia y está nadando en dinero. Ha encontrado bastante número de inocentes que le han llevado á guardar hasta cuarenta millones de reales. De de el propietario que ha vendido su casa para hacer una imposicion de 12,000 duros que le duplica su renta sin necesidad de andar batallando para el cobro de alquileres, al mozo de cordel que ha depositado las miserias economías ganadas con todo su sudor, no hay clase de la sociedad que no haya llevado allí sus ahorros. El Director general es hombre que lo entiende, paga con religiosa puntualidad todos los intereses y vencimientos. Ha construido una casa-palacio para las oficinas y para él; ha invertido grandes sumas en terrenos y solares: nadie tiene que temer, porque el capital está sólidamente empleado. Tiene unas oficinas llenas de gente y con un lujo admirable: todos los criados van con su uniforme y él... hace una vida de príncipe, luce magníficos coches, está abonado á palco en todos los teatros, es un verdadero genio para los negocios. No es extraño, pues, que el número de imponentes aumente. Entretanto el Consejo de Inspeccion y de Vigilancia cobra sus sueldos sin hacer nada y deja que sus nombres sirvan para cebo de los incautos.

ACTO III.

Otro año despues. ¡Gran catástrofe! Los Tesoros de Creso ha suspendido sus pagos... más claro: ha recibido el dinero de todos y no se lo devuelve á nadie.

Vengan VV. conmigo á presenciar el desenlace de este lamentable drama.

Entremos para ello, en el sitio donde se han reunido los desgraciados imponentes.

Abreviaremos el resumen. El Director general ha desaparecido. El Consejo de Vigilancia no sabe en qué consiste la quiebra, pero resulta que sus individuos no tienen ya fondos en la Sociedad.

El dinero se ha empleado mal, en negocios imaginarios, en compras que se han pagado á diez valiendo dos, en préstamos á insolventes, en esperanzas y, por fin, los que confiaron sus capitales á Los Tesoros de Creso son víctimas del engaño ó de la mala administracion y ven perdidas en un momento las sumas que representan, tal vez, una vida entera de trabajo y economia.

Entretanto todos los actores de esa proeza siguen como si tal cosa. La mano de la justicia no puede reparar los males y desgracias que nacen de esa inmoralidad; y la industria y el verdadero crédito reciben el daño que es consiguiente á la desconfianza.

Por hoy no diremos más. El que está mal con su dinero no tiene más que confiarlo á las Sociedades parecidas á la que hemos bosquejado. El que no sea capaz de guardar ó manejarlo por sí mismo, una de dos, ó que lo confie al Estado, que al fin dispone de todo lo que tienen todos los contribuyentes, ó lo emplee en car trabajo y limosna á las clases obreras y necesitadas, y de ese modo practicará una obra de misericordia cuyos intereses son de infalible resultado.

LA FÉ.

Grande es con el hombre la divina Providencia. Nunca podrá este llegar á tributarle las debidas gracias por los beneficios que le ha dispensado.

En el Paraiso, le da una compañera que comparta con él aquella felicidad, y que le acompañe despues en su infortunio. Apenas siente sobre su desnudo cuerpo la desgracia, las miserias de su pecado, Dios le envia otra compañera, que le alienta en su trabajo, le consuela en su dolor y le anima en su desgracia.

Aquella es Eva, que errante por las vígenes selvas, busca con el primer hombre hojas con que cubrir su vergüenza, una gruta donde abrigarse de los elementos contra ellos rebeldes. Todos la conocemos. Todos vemos en ella la primera mujer.

Esta, que es de la que pienso tratar en estos desahogados renglones, nadie la ha visto. Digo mal, su imagen la hemos visto todos los que llevamos el nombre de cristianes, todos los que han visitado algun templo de Jesucristo.

Es una virgen hermosa, con la hermosura del cielo, pura, con la pureza de Dios. Pero es ciega, pues no necesita ver la luz, porque la luz es ella misma.

Y aunque nunca hemos visto á nuestro lado tan divina compañera, siempre que en medio del bullicio, en la soledad del desierto, en las borrascas de la vida, hemos levantado nuestra vista al cielo, allí la ha buscado nuestro corazón, ella, invisible, ha colocado su mano sobre nuestra abrasada frente, y ha derramado sobre nuestra alma el dulce bálsamo del suspiro de la oracion.

Esta... es la Fé.

¡La Fé! Iris de paz en medio de las tormentas de la vida. Estrella refulgente, que nos guia por medio del mundo berracocho á los lugares de la bienaventuranza.

Bálsamo suave, que mitiga el dolor de las heridas de nuestra conciencia.

Nube misteriosa, que nos libra de los ardientes rayos del sol de las pasiones.

Brillante columna, que nos guia en la noche del pecado.

¡Dichosos los que la poseen!

¡Desgraciados los que la han perdido!

¿Y quién no sabe lo que es la Fé? ¿Quién, aunque la haya perdido, no recuerda la dulce tranquilidad que algun tiempo prestó á su alma?

¿Quién en su infancia no ha escuchado de los labios de una madre querida, de un anciano sacerdote: «Vive, hijo mio, en la fé de Jesucristo, que es la luz?»

¡Ved, pues, que la Fé es la luz. Pero luz divina, que los ojos del cuerpo, por su pequenez, no pueden alcanzar.

Luz que, iluminando el cuadro de la eternidad divina, hace que se refleje en el espejo de nuestra alma.

Luz que prestó su valor á los héroes, su fortaleza á los santos y su sonrisa á los mártires.

Luz que cidió con su aureola las victorias de los cristianos y los iluminó en las tinieblas de su desgracia.

Luz que en un tiempo de oscuridad, solo iluminata sobre la sombra de un monte un cuerpo inocente, colgado de un patíbulo afrentoso, y que vivificada con la sangre vertida de aquel sagrado cuerpo, bien pronto extendió sus rayos por toda la faz de la tierra.

Luz que guió á los cristianos en el intrincado laberinto de las Catacumbas. Que les prestó su serenidad y fortaleza en los circos y en los tormentos. Que les animó en las más arriesgadas empresas para llevar por la inmensidad de los mares su sacrosanto resplandor á las más apartadas regiones.

Pero la Fé no es solo esa divina luz, esa columna de fuego, esa nube misteriosa, ese bálsamo suave, esa estrella refulgente y ese iris de paz. Es tambien el profundo y sólido fundamento donde descansa la santa ciudad de nuestras esperanzas. Está formado del blanco jaspé de la pureza, y en él serpeatean los brillantes colores de todas las virtudes.

Quítale á un hombre la Fé, y todas sus esperanzas se derrumbarán al momento, quedando cercado de tinieblas; y la duda, y el terror, y el espanto le acompañarán por do quier.

Esa, pues, es la Fé, que ha salvado á los pueblos, que ha regenerado la sociedad, que ha dado su ilustracion al mundo.

Considerad por un instante un pobre ciego de nacimiento, que tiene que subir á un monte cercado de horrosos precipicios. Un amigo generoso le tiende una mano compasiva para guiarle.

¿Habrá algun ciego tan loco que desprecie la providencial mano de la Fé para salvar los inmensos precipicios de este tenebroso mundo?

MIGUEL BOLEA, PRESBITERO.

GALERIA DE MATRIMONIOS.

PRIMERA PAREJA.

DON SERAFIN Y SU SEÑORA.

(Conclusion.)

— Sí, señor, se habia acostumbrado, porque á las dos horas de reñir y de andar á la greña, ya estaban como dos tortolitos.

Don Serafin no echó en saco roto esta noticia, que agradeció mucho á la amiga de su mujer.

Viendo que esta no volvía, la viuda se despidió de don Serafin, ofreciéndole, con un suspiro, su casa, calle del Tribulete, núm. 15, cuarto bajo, y prometiendo volver otro dia á ver á aquella picara, que tan callado habia tenido su amor y su boda.

Tambien don Serafin ofreció á la viuda visitarla, ofrecimiento que provocó una mirada tierna y una sonrisa significativa de aquella jamona curiosa y cotorrana, que sin duda allá en sus adentros pensó que si que-

dara viudo el bueno de don Serafin, no estarian él y ella mucho tiempo en ese estado excepcional que se llama viudez.

Diez minutos despues, volvió la mujer de don Serafin, echando demonios por la boca y por los pies, porque los zapatos rusos que habia comprado le apretaban en los juanetes, y como los traía puestos, en lugar de traerlos en la mano, ¿con qué cara podia ir ya á que se los cambiasen, llenos como los traía de barro?

Don Serafin dejó hablar á su mujer cuanto quiso, no le dió el más mínimo consuelo, no se dignó mirar siquiera los zapatos rusos, que ella le enseñaba, diciéndole:

—¿Ve V. esto?... En la zapatería me sentaban divinamente y en cuanto he salido á la calle y se me ha calentado el pié, ya no he podido andar sin ver las estrellas. Si viviera mi marido, el zapatero no se habia de reir de mí.

—¿Es decir que yo he muerto?... preguntó asombrado don Serafin.... Lo siento, hija mia.... ¿Y de qué he muerto!...

—Yo no hablo de V.... V. no es capaz de hacer lo que mi pobre marido....

—Eso ya lo veremos, prenda.

—Mi marido iria ahora mismo á sacar los ojos al zapatero, que por no hacerme los zapatos á mi medida, me ha hecho cargar con unos que, aunque me están grandes, porque yo no tengo ese pié tan desproporcionado, me hacen daño. ¿Hará V. eso mismo?

—No, hija mia, por tan poca cosa no dejo yo sin vista á un honrado menestral. Tú podias no haber tomado los zapatos.

—El me los ponderó mucho.

—Todo comerciante pondera el género que vende.

—El me ha vendido estos zapatos con intencion.

—Ya lo creo con intencion de cobrar su importe y ganar una pesetilla honradamente.

—Si viviera mi marido, se los meteria por la boca al zapatero.

—Tu marido era un valiente, pero es probable que si viviera y le fuera á meter los zapatos por la boca al zapatero, este le meteria bonitamente por cualquier parte la lengua.

—A mi marido no se le subia nadie á las barbas, y menos cuando se trataba de su mujer. Si él viviera, puede que á estas horas hasta el Gobierno hubiese tenido que danzar en la cuestion de los zapatos.

—Sabes tú que he sabido de tu esposo cosas muy bonitas?

—No habrá V. sabido nada que no se pueda decir.

—Verdad es; todo lo que he sabido se puede decir....

En primer lugar, que era muy bruto.

—Respete V. su memoria y no le insulte.

—Así me lo han dicho.... Era muy bruto.

—Más bruto será V.

—Eso ya lo veremos. Era muy buen mozo y tenia buenos ojos, lo que no quita que fuera muy bruto.

—Buen mozo!—¡Ah! ¡ya lo creo que era buen mozo!..

Como que no habia otro en Madrid como él.... ¡Buenos ojos! No eran ojos los suyos, eran dos saetas que se clavaban en el corazon, eran dos luceros que me alumbraban, eran dos pajarillos que me arrullaban, eran dos brillantes que valian un Perú, eran dos soles que disipaban las nubes de mis tristezas, eran dos....

—Si, dos ojos que serian grandes, saltones, de esos ojos que parece que van á salir echando chispas, y que dan á cualquiera ganas de meterlos hácia dentro de una puñada.

—¡V. habria hecho eso con mi marido!... Déjeme V. reir.

—Nó, yo no lo hubiera hecho, porque como no le habria conocido ni echado jamás paja ni cebada.... Pues con toda su hermosura, su marido era, segun me han dicho hoy, el mismísimo demonio.

—Mejor quiero yo tratar con un pillo que con un tonto.

—Por eso querias tanto á tu maridito.

—Poco á poco, que mi marido no era un pillo.

—Con él no veias jamás un cuarto ni por donde pasó; así me lo han dicho.

—¡Jesús! y no lo habia más gastador que él.

—Y alguna vez una vecina tuvo que darte unas zapatillas para que no fueras descalza.

—Esa es una calumnia.... Primero se hubiera quedado él sin comer.

—Pero no sin decir chiclecs á todas las mujeres y perseguir á las criadas de la vecindad. Tambien me han contado esto.

—¿Quién ha venido hoy aqui? Habrá sido el esmero que tuvimos, que no podia ver á mi esposo, porque tuvo la desvergüenza de decirme que yo le gustaba, y le contesté que él á mí nó.

—Nó, no ha sido ese desgraciado.

—¿Por qué le llama V. desgraciado?

—Porque se enamoró de V., digo, de una mujer casada; y como ese es un pecado mortal muy feo....

—Pues no fué él solo.

—Si, ya sé que en el mundo somos infinitos los tontos de caprote.... Pues su marido de V. se fingió soltero en dos ó tres casas, y dió palabra de matrimonio á algunas doncellas menesterosas....

—Eso se lo habria dicho á V. doña Bibiana, una viuda con seis hijas, que estaba empuñada en que ninguna de ellas se habia querido casar con mi marido, y que por eso se casó conmigo.

—Nó, señora, doña Bibiana no me coroce, ni yo la conozco ni quiero.—Pues su marido de V. por las noches se iba á cenar alegremente en los Andaluces, mientras V. se estaba haciendo cruces.

—Eso no le importa á V.

—Seguramente que nó, y aunque hubiese reventado en una cena, tampoco me hubiese importado cosa maldita.—Tambien era jugador....

—Eso no lo vi yo nunca.

—No le faltaba á V. más que haber ido con él á una casa de juego.

—Si alguna vez jugó, seria por compromiso.... Además, el hombre debe ver de todo.

—Me alegro que diga V. eso, porque yo tambien me dedicaré á ver de todo.—Pues tambien era tramposo su esposo de V.

—Todo el mundo tiene una legua de mal camino que andar; todo el mundo debe....

—Sí, pero todo el mundo tiene que pagar, y el que no paga es tramposo.

—Eso se lo habria dicho á V. don Anastasio, el preboste de la calle del Salitre, que por veinticinco duros que le prestó una vez le llevó tres mil reales.

—¡Qué barbaridad!

—Lo bueno que tiene que mi esposo no se los pagó; un día le tiró por la escalera, otro día le echó el perro, otra vez le tiró por la ventana de la escalera un puchero con agua hirviendo, y por último, le desafió á pistola á un paso, y don Anastasio no quiso meterse en este paso, y no volvió por casa.

—Ya lo creo.—Pues tambien creo que era holgazán.

—Eso porque le gustaba estar á mi lado con su mujercilla, mirándose en mis ojos, adivinando mis pensamientos, gozando el inefable placer del hogar doméstico.

—Dime, ¿y cómo para mirarse en tus ojos y adivinar tus pensamientos echaba mano del palo?

—¿Del palo? ¿Qué es el palo?..

Don Serafin, al oír esta pregunta, se levantó tranquilamente, se dirigió al rincón donde solia dejar el bastón, y cogiéndolo, se lo presentó á su mujer, diciendo:

—El palo es este.

—¿Y qué quiere decir?

—No quiere decir nada, aunque segun noticias fidedignas que tengo, con un lenguaje parecido scia hablarle tu marido de vez en cuando.

—¡A mil!

—¡A til!

—V. está loco.

—Como tu marido, como mi antecesor, que, segun tú has dicho, se volvia loco por la más leve cosa.

—¡Me pegaba á mí!..

—Sí, hija mia á tí.

—¿Con qué me pegaba?..

—Te pegaba con un palo.

—¿Cómo?..

—¡Hombre! ¡robablemente te pegaría así.

Y diciendo esto, don Serafin sacudió á su mujer, donde no le pudiera hacer gran daño, lo que se llama un palo.

Aquí empezaron los denuos, las imprecaciones, los gritos y alaridos de la viuda, y subieron los vecinos, y pusieron á don Serafin como nuevo, y don Serafin salió de su casa, y en dos dias no volvió á parecer. Al segundo dia su mujer le buscaba desalada por todas partes, y dió con él al cabo en el castin de la Plaza Mayor, donde estaba el pobre hombre tomando un café y pensando en volver á su casa.

Notable mudanza se verificó en la casa de don Serafin. Este logró en primer lugar que su mujer no hablase más del difunto, ercentrió limpia y bien sacnada la comida, y tuvo siempre los botones cabales y la ropa cepillada y sin manchas.

Aquella mujer habia adquirido la costumbre de que la zurrasen la tadera, y cada vez que don Serafin se incomodaba y se dirigia al rincón donde estaba el bastón, procuraba irle más para que á lo ménos la diese un palo, aunque no fiera más que uno.

Don Serafin procuraba siempre no hacerla daño, y aunque con repugnancia, tenia que satisfacer el gusto que tenia su mujer en ser sacudida.

Gracias á su prudencia, y á su templanza, y á su buen deseo, al cabo de algunos años pudo quitar á su esposa el gusto del palo, y de entónces don Serafin y su mujer vivian tranquilos, amistosamente, y cumpliendo cada cual sus deberes.

Este cumplimiento de los deberes es el que debe aprender la mujer como el hombre, y de esta manera nunca habrá disensiones en el hogar doméstico, nunca entre personas de cierta clase se usará el palo, y no habrá tantos matrimonios mal avenidos.

Y aquí dejamos seguir su camino á este matrimonio, para presentar otro al becé ole indulgente lector.

Nos asociamos al sentimiento que ha producido en los círculos políticos, y en la sociedad en general, la muerte de la señora doña Elisa de Olózaga, hija de un hombre que, sean las que quieran sus opiniones políticas, es acreedor á la estimacion del pais por su notabilísimo talento. Aquella desgraciada señora ha muerto á los 25

—¡Matemáticas!!! exclamó el avaro.

No dijo más.

Y cayó desmayado.

Y ahora preguntamos nosotros:

¿Qué mal influjo puede ejercer en la organizacion de un hombre palabra tan inofensiva?

No lo sabemos. Pero aquí está el bachiller que contestará por nosotros.

En la organizacion de un hombre, ningun influjo malo ni bueno ciertamente; pero en la de un administrador avaro, ya es harina de otro costal.

Si tú, lector benévolo, eres avaro y administrador de bienes de un menor *Ciego*, amen de *Cabezas y Redondo*, necesaria y falsamente has de meter las manos en la masa, y aun te lo diré más claro, has de ser estafador (habla el bachiller). El estafador, con ser un aritmético que se pierde de vista, odia con toda su alma la aritmética en cabeza agera. Y si esa cabeza es la de su administrador á quien debe rendir cuentas, no berzas ya como ántes, entónces la aritmética es un puñal que se le atraviesa en la garganta. ¿Qué serán las matemáticas, refinamiento de la aritmética, que puede calcular hasta los granos de trigo de una cosecha?

Sin embargo, nuestro avaro, ó el vuestro, si lo queréis, hermosas lectoras, no se murió.

¿Qué hizo?

Revisó sus cuentas, sumó, restó, multiplicó, partió, y, despues de raspar y corregir y hacer un resuento escrupuloso de sus fondos, esperó tranquilo en su conciencia.

XI.

Algun tiempo pasó.

Una mañana estaba en su despacho el avaro repasando cuentas, no de rosario, sino de cargo y data, cuando alguien se le acercó tícitamente.

—¡Jesús! gritó con sorda voz el avaro cerrando el cajón de su mesa, como si fuera un ladrón Diego Cabezas, que no era otro el que se le acercara.

—¿De qué se asusta V? ¿la preguntó tranquilamente.

—De... gus... de... verte, al cabo... de tanto tiempo, con te... balbuceando el probo administrador.

Y añadió con paternal acento:

—Ven á mis brazos, hijo amado.

(Se continuará.)

para fin del mes que corre, con solemne apercibimiento de hacerte volver al hogar paterno por tránsitos de justicia, caso de rebeldia. Yo soy tu guardador, tu padre putativo, y no puedes permanecer en Madrid contra mi patria voluntad.»

El que antes se firmara *Ciego Cabezas y Redondo* tan á gusto y contentamiento de su celoso y solícito guardador ó padre putativo, le contestó la siguiente carta en letra ya cursiva, elegante, ortografiada:

«Señor Nicanor Oltra:

«Muy señor mio: Yo puedo estar en Madrid y en Pekin contra la voluntad de V.; puedo vivir decorosamente con la herencia de mi padre, á pesar de V.; puedo confiar judicialmente la administracion de mis bienes á otra persona de más confianza para mí, contra la honradez tan decantada por V. Y V. el guardador que abandonó calculadamente la educacion del niño huérfano dejándole crecer y hacerse hombre en esa ignorancia más abyecta para que ahora tenga vergüenza de sí mismo, aquí donde hay doctores de mi edad; V. no tiene derecho para usurpar indignamente el tono de autoridad que solo convendria á mi señor padre.

Rechazo, pues, sus inconveniencias y me sobra su solicitud.—*Diego Cabezas Redondo*.

P. D. He tomado para mis gastos del mes rs. vn. 600 que abona á V. en cuenta al señor baron.»

La carta fué tan eficaz, que el avaro añadió dos reales más á la asignacion de veinte diarios que le pasaba.

Despues de algunos años volvió á la carga el padre putativo, pero ensayando ahora recursos diferentes. Hizo que la muchacha escribiera al muchacho, firmándose con toda esta cadencia consonante, sino métrica: «Tuya ó de una cenobia.—Tu novia»; hizo que le escribiera su mujer y el cura, y hasta el escribano de la villa, el cual daba fé y verdadero testimonio del gran pesar de su padre póstumo, como decia el infrascrito. El póstumo por su parte le escribió tambien asegurándole por su fé, si no pública, privada, que no tenia más sentimiento que morir, como pronto moriria, sin tener el paternal consuelo de que su amado hijo le cerrara los ojos.

Y en verdad que estuvo á punto de morir al leer la rotunda contestacion de Redondo negándose á volver al pueblo hasta.... hasta que concluyera de estudiar las matemáticas.

11

LA JUSTICIA POR SU MANO.

LEYENDA.

X.

(Continuacion.)

—Pues ¡vaya! será al vecino de allí enfrente.

—Es... yo me entiendo y... bailo solo.

—Pues ¡vaya si tiene V. gracia para bailar!

—A fregar.

—¿Pero qué dice mi hermano?

—Tu hermano ¿eh? ¡Eres una gran bestia! Tú, tú tienes la culpa de todo por... por eso, por eso.... pues, por bestia.

—Pues yo ¿qué he hecho?

—Nada, nada has hecho: eso es.

—Pero señor....

—¡A fregar!

—En almorzando.

—No se almuerza.

—Pues en comiendo.

—No se come, ni se cena, ni... ¡Fuera de aquí, gran bestia!

La muchacha salió fuera y el avaro entró dentro de sí, y se paseó pensativo á lo largo de su interior caverna, para lo cual no tuvo necesidad de levantarse de su asiento.

Hay que tomar una resolucion enérgica, decia.

Y la tomó efectivamente, de pues de haber pensado, retirando su asistencia al medrileño con revocar por escrito su autorizacion cerca de S. E. el Alconique.

Con todo eso el jóven triunfó del viejo por influjo y amenazas del baron, que llegó á interesarse por Diego como si fuera un hermano.

Diego, pues, á despecho del Orólatra permaneció en la corte entregado á sus honestas aficiones un año y otro año, y aun tuvo el buen humor de pedir próroga.

—¡Hijo prodigo! le decia en una carta el económico, entre talures y meretrices te has empeñado en gastar la herencia de tu padre! No será en mis dias, porque yo mismo me hiciera cómplice de tu ruina y perdicion autorizando con mi asentimiento tu vida licenciosa. En tal presupuesto y por centésima vez te cito y emplazo

(c) Ministerio de Cultura 2006

años de edad. Dios habrá premiado en el cielo sus virtudes.

Hemos recibido para su insercion el siguiente documento:

«Los que suscribimos, individuos del centro directivo de la asociacion de electores independientes, os presentamos, ciudadanos, la siguiente candidatura para diputados á Cortes, aprobada en junta general del 27 del corriente. Ningun enjombro necesita nos haceros de las personas que la componen. Sus nombres y antecedentes son bien conocidos.»

- Don Manuel Magairo, propietario.
- Don Luis Paga y Cisneros, propietario.
- Don José Rodrigo, médico, escritor científico y propietario.
- Don Vicente Montano y Gonzalez, industrial y propietario.
- Don Estéban Muñoz y Larrainzar, propietario.
- Don Jaime Escobá y Fonollá, comerciante y propietario.
- Don Juan Facelo Diaz, labrador y arquitecto.

LOS CANDIDATOS.

Para nada se ha contado con vuestro beneplácito al elegiros; en las tristes circunstancias en que el país se halla, le sois necesarios. ¿Podreis negaros al sacrificio que tales circunstancias exigen?

Madrid 29 de Noviembre de 1865.
Nota. La votacion se hace llevando el elector escritos los nombres de los siete candidatos en un solo papel blanco, el cual debia lo entregara en manos del presidente de la mesa de su correspondiente seccion, en cualquiera de los dias 2, 3 y 4 del próximo Diciembre.

Juan Torres y Górt. — Juan José Sanchez Pescador. — Anastasio Perez y Garcia. — Prudencio Vizcaino y Rodriguez. — Wenceslao Gaviña. — Luis Perez. — Andrés Caamaño. — Manuel Regidor Jimenez. — Placido Gismoro. — Próspero Saynar Soynard. — Francisco Diaz y Salazar.»

CASCABELES.

En España habia en fin de Diciembre de 1860, 65,897 empleados activos; hoy serán muchísimos más. Con ese ejército permanente de gente que cobra y no paga, no es posible gobierno alguno, ni habrá nunca paz, ni tendremos jamás tres pesetas.

Don Ramon es mayor contribuyente. Eso prueba que don Ramon tiene bien cubierto el riñon.

Se va á publicar un periódico titulado *La Lealtad*. ¿Quién se acuerda de esas vejece? La lealtad no es la virtud del siglo.

El gobierno inglés va á economizar, reduciendo el ejército, siete ú ocho millones de duros. Aquí tam poco. Aquí todo es poco dinero y mucha fashenda.

El artículo *Sociedades de crédito* que publicamos hoy, no se refiere á ninguna sociedad determinada. Nosotros no hacemos más que un cuadro de costumbres, que el público y los interesados en algunas sociedades que han existido dirán si es copia exacta del original.

Bien sabemos que hay sociedades de crédito bajo sólidas bases establecidas; pero del crédito, como de todo, se ha abusado grandemente.

El Gobierno es el que está en el caso de decir al público qué sociedades son las que ofrecen sólidas garantías, y vigilar todas las que en lo sucesivo se establezcan.

Hasta los periódicos ministeriales se quejan del mal servicio de correos.

¿Qué tal será este servicio cuando hasta los periódicos que cantan las alabanzas del Gobierno, y este tiene interés en que circulen, están mal servidos?

Esto es vergonzoso, escandaloso, irritante.

El ruin cuarto que se da al cartero quita á los periódicos la mitad de la suscripcion, y la otra mitad se la quita el Gobierno con el mal servicio de correos, que cuesta á las apresas un dineral. Esto no sacale en ninguna parte.

Segun tenemos entendido, la compañía general de coches, sociedad establecida para el servicio de coches de plaza en Madrid, ó tuvo del Ayuntamiento ciento y tantas licencias de punto en virtud de un Reglamento especial que ofrece al público de Madrid, entre otras ventajas, las que precisamente hemos indicado como necesarias en nuestro número del domingo último.

Ahora bien, habiendo caducado esta compañía por liquidacion, segun hemos visto en los anuncios judiciales de la *Gaceta* y *Diario de avisos*, al distribuirse estas licencias entre los nuevos solicitantes, ¿se obligará á los nuevamente agraciados á que se sujeten al Reglamento beneficioso al público en virtud del cual fueron otorgadas dichas licencias? Esto es lo que procede en nuestro juicio, que antes que el provecho particular están los intereses del público, que esperamos no quedarán desatendidos en esta ocasion por nuestras dignas y celosas autoridades municipales, que son las que han de resolver este asunto.

Un periódico progresista viene á decir que los que se llaman independientes, indirectamente sirven á la Union liberal, y habla de que se quiere, por los independientes, llevar al comercio á las elecciones, y no sabemos cuántas cosas más.

Como nosotros nos llamamos independientes, porque lo somos realmente, tanto que ni con el Gobierno ni con los partidos tenemos nada que ver, ni queremos tener,

que es más, nos damos por aludidos, y decimos que, ni al comercio ni á nadie queremos llevar á las elecciones ni á ninguna parte, ni la Union liberal nos importa tres cominos, ni queremos otra cosa sino que el comercio prospere, y que todo el mundo esté en paz, y las artes sean protegidas, y el país salga de la postracion en que le tienen todos, todos los políticos de brocha gorda, que solo de estos hay políticos aquí. — Vaya, agur, que V. se alivie.

Consignamos con el mayor gusto el feliz éxito obtenido por la comedia del señor Eguilaz *Los soldados de plomo*.

El tiempo era de que se viese en la escena una obra digna del aplauso del público.

Haremos la crítica de esta obra.

Recomendamos al público la Biblioteca ilustrada de obras festivas, titulada *Sal y pimienta*, que empezará á publicarse á mediados del corriente, con notables grabados.

En la primera obra que se repartirá, que es una preciosa coleccion de cuentos, se incluye el de *La venta del pobre*, que tanto agradó á nuestros lectores, habiéndose agotado todos los números en que se insertó.

En un periódico político diario hemos visto, impreso en letras gordas, un anuncio de venta de un crédito contra el propietario de otro periódico, tambien político y diario.

Con pena vemos que se extiende este sistema de anunciar al público nombres de personas que deben dinero.

El acreedor es digno siempre de parte del deudor de las mayores consideraciones, y todo el que debe debe pagar; pero ese sistema de anuncios, sobre ser ocasionado á que se abuse de la buena fé de los periódicos que los admitan y sirva para vengarse de cualquiera, parece como que indica la suposicion de que los tribunales de justicia no tienen poder bastante para hacer cumplir á todos con su deber.

A esto se nos contestará que el deudor de buena fé que quiere pagar, y paga como puede, no da lugar á que se le anuncie; pero nosotros creemos que en cuestiones de conducta privada no es prudente lanzar nombres al público.

Esta es una opinion nuestra y nada más. Sobre esta opinion está aquello de que cada cual hace de su capa un sayo, ó lo que le conviene.

Geroglífico del número 125.

Cada oveja con su pareja, y cada gobierno con sus empleados.

Trece teatros de las principales poblaciones de Alemania, como Berlín, Viena y Dresde, están ensayando *La Africana*, y aquí ya la sabemos de memoria. Veán VV. si en la obra más adelantados de lo que parece. El teatro Real va encontrando ya los cantantes que busca y prepara algunas óperas del calibre de *Macbeth* y *Los Hugonotes*, que se propone poner con un aparato y propiedad hasta ahora poco acostumbrados. La actual empresa tendrá la satisfacción, sea cual fuese su suerte, de que el público se haga tan exigente para el lujo del decorado, trajes y conjunto de la escena, como ya lo es hoy, para los cantantes. ¿Tiene razon para pedir tanto?... Para contestar será preciso que formemos un cuadro comparativo entre la peseta que cuesta el oír una ópera en Madrid y lo que se paga en otros países.

Probablemente resultaría tan difícil como pedir pavo trufado y Champagne á las casas de huéspedes que se anuncian á 6 reales con principio. Nos ocuparemos de ello.

Señor Gobierno, hágame VV. el favor de poner inmediatamente en libertad al escritor y á los editores que tiene V. presos.

Sepa V. que eso de que los escritores vayan á la cárcel no le favorece á V. mucho.

¿Se va V. convenciendo de que entre tantos hombres grandes como son VV. los que hace años gobiernan este país, no hay quien sepa hacer una buena ley de imprenta?

Vamos, señor Gobierno, haga V. siquiera una cosa buena, deje V. á nuestros compañeros en libertad, que le conviene á V. más que á ellos.

Vienen las fieras de Bernabó.

¿Se acuerdan VV. de aquel diputado chusco que durante el ministerio Miraflores votó para presidente del Congreso á Mr. Bernabó?... Puede que salga otra vez diputado aquel gracioso.

La Junta de inspectores de sociedades anónimas creada últimamente, va á publicar datos importantes sobre el estado de aquellas.

Todo esto despues que muchas familias han perdido sus capitales en algunas de esas sociedades. Es muy previsior el Gobierno.

Al señor D. M. A. G., que nos escribió el miércoles último, contestamos que por ahora no podemos admitir su ofrecimiento, que agradecemos.

Recomendamos al público el *Almanaque enciclopédico* para 1866 que dejó escrito el malogrado señor Torrijos, y que su viuda acaba de publicar. Es sumamente útil y se vende á 12 reales en las principales librerías.

No estamos conformes con algunas apreciaciones de un folleto político que hemos recibido, pero lo estamos muy mucho con la primera y segunda parte del mismo. Si el autor tuviera la bondad de avistarse con nosotros, se lo agradeceríamos.

SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca ilustrada de obras festivas.

Desde el 15 del corriente mes de Diciembre se publicará esta *Biblioteca*, la primera de su género en España. En ella tendrán cabida obras festivas notabilísimas que escriben autores conocidos y estimados del público, esmeradamente impresas ó ilustradas con gran número de grabados.

Cada semana se publicarán dos entregas de 16 páginas con dos, tres, cuatro ó quizá seis viñetas cada una. Cada año recibirá el suscriptor 26 entregas, que contendrán por lo menos cuatro obras recreativas completas, con infinidad de grabados, y estas 26 entregas costarán al suscriptor por un año en Madrid 24 rs., y en provincias 26.

No publicaremos nunca obras que tengan un número excesivo de entregas, y estas contendrán mucha lectura. La primera obra que vamos á publicar vendrá á costar 6 rs. á los suscritores. — Todas las obras de nuestra Biblioteca, despues de terminadas, duplicarán su precio.

Las personas que residan en provincias y quieran suscribirse á la Biblioteca, pueden hacerlo bajo las bases siguientes:

- Por un trimestre. 8 rs.
- Por un semestre. 14
- Por un año. 26

Los suscritores de *El Cascabel* recibirán esta Biblioteca con esta rebaja en provincias:

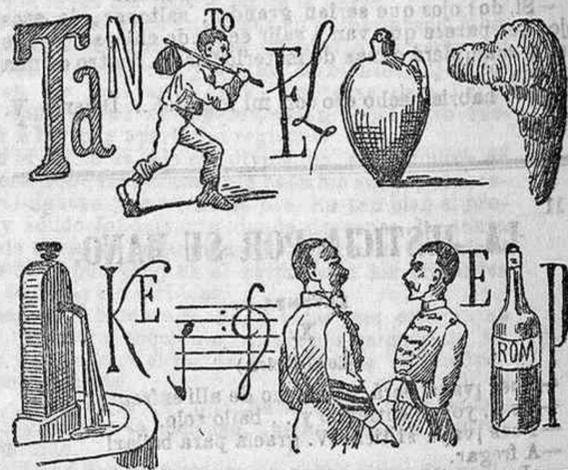
- Por un trimestre. 6 rs.
- Por un semestre. 12
- Por un año. 24

Los pedidos de suscripcion se harán dirigiendo libranza de correos ó sellos á nombre de don Carlos Frontaura, calle de los Caños, núm. 4, principal izquierda, en Madrid.

ADVERTENCIA.

Desde 1.º de Enero mejorarán notablemente las condiciones tipográficas de *EL CASCABEL*. Al efecto hemos encargado una fundicion especial de metal mucho más duro que el que se emplea ordinariamente, y así se podrá imprimir el periódico con claridad y limpieza. Tambien traemos otra máquina, que nos permitirá hacer la gran tirada de *EL CASCABEL* en mucho menos tiempo, y dar al periódico toda la novedad y oportunidad que deseamos.

Geroglífico.



ANUNCIOS.

Un jóven empleado en una empresa particular, desea colocarse en una casa de comercio de algun punto de la costa, ó en Ultramar. Dirigirse por el correo á J. Perez, calle de Lope de Vega, 28, cuarto 4.º izquierda.

Á REALIZAR POR HACER DINERO.

Indianas bonitas á 19 cuartos vara. Lanillas, gran variedad de gustos y clases, á 3 rs. vara. Idem, gran novedad, á 4 y 5. Tartanes para vestidos de abrigo, á 4. Ricas franelas de lana para camisas de abrigo, á 8. Terciopelolana para abrigos de señora y niños, seis cuartas de ancho, á 30. Alfombras inglesas para portiers, desde 4 1/2 rs. vara. Pañuelos de invierno y toda clase de géneros baratísimos, pues dicho queda el objeto. Calle de San Martin, núm. 8, tienda, frente al cuartel de la Guardia civil.

Por lo contenido en este número, F. Perezaguas.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1865.—Imprenta de *El Cascabel*, á cargo de M. BERNARDINO, calle de los Caños, núm. 4, bajo